

Los Fundamentos Sociointelectuales
del Abordaje de Málik Bennabi sobre la Civilización

BADRANE BENLAHCENE



THE SOCIO-INTELLECTUAL FOUNDATIONS OF
MALEK BENNABI'S APPROACH
to **CIVILIZATION**

Serie “Libros Resumidos” del IIIT

Los Fundamentos Sociointelectuales del Abordaje de Málik Bennabi sobre la Civilización

Badrane Benlahcene



INSTITUTO INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO ISLÁMICO

© Instituto Internacional del Pensamiento Islámico, 2014
The International Institute of Islamic Thought (IIIT)
P.O. Box 669
Herndon, VA 20172, USA
www.iiit.org

IIIT London Office
P.O. Box 126
Richmond, Surrey
TW9 2UD, UK
www.iiituk.com

Este libro está protegido por leyes de Copyright. Sujeto a excepción estatutaria y a la provisión de acuerdos de licencia colectivos relevantes. Se prohíbe su reproducción total o parcial sin permiso escrito de los editores.

Los puntos de vista expresados en este libro pertenecen al autor y no necesariamente a la editorial.

ISBN: 979-8-89193-175-6 Paperback
ISBN: 979-8-89193-174-9 eBook

Translated into Spanish from the English Title:
**Books-In-Brief: The Socio-Intellectual Foundations of Malek
Bennabi's Approach to Civilization**
Badrane Benlahcene, 2013

Series Editors: *Dr. Anas S. al-Shaikh-Ali, Shiraz Khan*

Traducción: *Isa García*

Revisión lingüística: *Moàmmar Marcos Derman*

Diagramación: *Allyson (Aliye) Gari*

Serie “Libros Resumidos” del IIIT

La colección de “Libros Resumidos” es una valiosa colección clave del Instituto Internacional del Pensamiento Islámico escritos en forma sucinta y diseñados para ofrecer a los lectores una comprensión básica de los principales contenidos del original. Producidos en un formato abreviado y un estilo fácil de leer, estas sinopsis ofrecen una mirada cercana y cuidadosa de una publicación más extensa, con la esperanza de estimular a los lectores a explorar consecuentemente la obra original.

El libro Fundamentos Sociointelectuales del Abordaje de Malik Bennabi sobre la Civilización fue publicado en su versión completa en el año 2011, desde que el ensayo de Samuel Huntington ‘¿Choque de civilizaciones?’ apareció por primera vez y se reavivó el interés sobre el conflicto en el orden internacional y el papel de la civilización. Malik Bennabi (1905-1973), prominente pensador argentino e intelectual musulmán, se concentró tenazmente en desenredar las causas de la decadencia de la civilización musulmana y el éxito de la civilización y cultura occidental. La clave del problema, según su teorización, no yace en la naturaleza de las fuentes islámicas, sino en los musulmanes mismos. El autor examina el abordaje de Bennabi sobre la civilización y esboza los principios fundamentales, utilizando una metodología metateórica. Al hacerlo, resalta la que es quizás la idea más intrigante de la teoría de Bennabi, que es que la civilización es gobernada por factores sociointelectuales tanto internos como externos, y que se puede extraer una ecuación general sobre la civilización misma. Esta ecuación de Ser Humano + Suelo + Tiempo = Civilización, en la cual la religión, de acuerdo a Bennabi, es el catalizador de todo lo demás, es expuesta junto

con los detalles de su significado para evaluar cómo revertir la decadencia musulmana. Lo que es claramente evidente es que para Bennabi, el ser humano es la fuerza central en cualquier proceso de la civilización, y que sin él los demás factores que inciden en ella pierden valor y relevancia.

En el camino, la correcta e implacable convicción de Bennabi de que a menos que los musulmanes cambien su condición espiritual interior no podrán efectuar ningún progreso trascendental o significativo en su vida social, encuentra ecos en el conocido verso coránico: *“Sabed que Allah no cambia lo que concedió a un pueblo, mientras ellos no cambien lo que hay en sí mismos”* (Corán, 13:11).

Introducción

Este libro se concentra en el trabajo de Malek Bennabi (1905-1973), un importante pensador argelino y gran intelectual musulmán, revelando nuevos detalles sobre su metodología y filosofía. Bennabi, cuya investigación se concentró en descubrir las causas del declive de la civilización musulmana y el posterior éxito de la cultura y civilización occidental, concluyó que los problemas no yacían en las fuentes de la religión islámica como el Corán y la Tradición Profética, sino en la comunidad musulmana. Una descripción verídica de los factores que gobiernan las civilizaciones y los efectos de la invasión y colonización europea en las naciones musulmanas, puede brindar las respuestas necesarias a los problemas del mundo musulmán y despertar un nuevo renacimiento de la civilización islámica.

El presente trabajo examina el abordaje de Bennabi sobre la civilización y sus principios generales usando metodología metateórica (Mu), yendo más allá de la literatura disponible para presentar el análisis interdisciplinario sobre la civilización que hace Bennabi e investigar su estructura subyacente. Resalta que la teoría de Bennabi señala que una civilización es gobernada por factores sociointelectuales tanto internos como externos, y que se puede derivar una ecuación para toda civilización.

De acuerdo a Bennabi, la religión es el catalizador en esta ecuación: **Ser Humano + Suelo + Tiempo = Civilización**, y por lo tanto es significativa para revertir la decadencia musulmana. Para Bennabi, el ser humano es la fuerza central en cualquier proceso de la civilización, y sin él los demás factores pierden incidencia.

La creencia de Bennabi de que la comunidad musulmana debe cambiar su condición espiritual interna antes de poder realizar cualquier cambio exitoso o progreso en la sociedad y civilización musulmanas, coincide con el verso coránico: “*Sabed que Allah no cambia lo que concedió a un pueblo, mientras ellos no cambien lo que hay en sí mismos*” (Corán, 13:11).

El estudio de las civilizaciones y los cambios globales continúan caracterizando el debate en los círculos académicos. Muchos intelectuales e investigadores invitan a rever los trabajos de las civilizaciones fundamentales. Bennabi, el primer sociólogo científico del mundo musulmán desde Ibn Jaldún, investigó las leyes universales y principios fundamentales que gobiernan las sociedades humanas y su civilización en general, que determinan el destino de su historia.

Su interés en la decadencia de la civilización musulmana lo llevó a analizar sus causas y pensar en soluciones. Antes que referirse a los dilemas políticos, económicos e ideológicos, él enfatizó el rol de las ideas como catalizadores para el crecimiento de una civilización.

Con un profundo entendimiento de la religión musulmana y de las ciencias sociales, Bennabi abordó el desempeño de las sociedades humanas y las dinámicas de la cultura y la civilización desde una perspectiva universal. Él intentó resolver los problemas sociales dentro del marco de la civilización humana en general, una unidad intangible e inteligible para el estudio de fenómenos sociales e históricos. Él dijo: “*El problema de cada pueblo es, en esencia, el de su civilización*”.

La teoría filosófica de Bennabi es un sistema interpretativo integrado basado en una profunda comprensión del Islam. Su forma de estudiar la civilización islámica y su curso en la historia nos ayuda a diagnosticar las crisis de la civilización musulmana y explicar sus orígenes y soluciones. Bennabi complementó su capacitación científica con una perspectiva filosófica, social e histórica, que le permitió analizar la civilización europea y dar a luz análisis

y puntos de vista originales sobre el fortalecimiento y posterior debilitamiento de la nación musulmana.

Este estudio tiene el objetivo de determinar los diferentes factores que influenciaron el análisis de Bennabi sobre la civilización. Toma en consideración sus herramientas, métodos y teorías, y analiza sus procesos y utilización. La meta final es comprender la civilización contemporánea y sus consecuencias sobre la vida social, y proveer un marco referencial sobre ella para la toma de decisiones.

El abordaje metateórico de Bennabi refleja los esfuerzos intelectuales del mundo musulmán, que desde comienzos del siglo XIX buscó remediar su atraso y reactivar su civilización a través de un análisis integral. El abordaje interdisciplinario resultante abreva de las ciencias sociales, del análisis histórico, de la filosofía, y de la herencia del legendario sociólogo musulmán Ibn Jaldún. Esta perspectiva es esencial para diagnosticar los diferentes dilemas del mundo musulmán y de otras civilizaciones. Para favorecer una apreciación más efectiva del concepto de Bennabi sobre la civilización, recurriremos al abordaje metateórico de George Ritzer, es decir el estudio sistemático de la estructura subyacente en una teoría sociológica. Se adapta más sistemáticamente al marco de trabajo intelectual y cultural islámico, que es la esfera de desarrollo fundamental de las ideas de Bennabi. El autor usa el primer tipo de metateorización (*Mu*). La meta del presente estudio es comprender mejor la teoría de Bennabi sobre la civilización con las cuatro dimensiones del subtipo de metateorización (*Mu*).

La metateorización implica el estudio de una teoría para producir una comprensión más profunda de ella. Su dimensión intrasocial observa dentro del campo de estudio y se concentra en factores sociales en lugar de cognitivos. La dimensión extrasocial cambia el enfoque a un macronivel para observar sociedades mayores y su impacto sobre la teorización, mientras se enfatizan las relaciones entre el proceso teórico y diversas formulaciones instituidas. En Bennabi esta dimensión se concentra en la relación entre la formulación y desarrollo de su interpretación, y los factores extrasociales.

La dimensión intraintelectual se concentra en tópicos intelectuales o cognitivos que son tradicionalmente intrínsecos al estudio de la civilización. Incluye intentos de identificar los paradigmas cognitivos mayores, los cambios de paradigmas, las escuelas de pensamiento, y el desarrollo de herramientas metateóricas.

La dimensión extraintelectual busca en otras disciplinas académicas ideas, herramientas, conceptos y teorías para el estudio de la civilización. En el caso de Bennabi, esta dimensión involucra el impacto del Sagrado Corán y el pensamiento religioso en el mundo musulmán, como también de la filosofía, la psicología, las ciencias naturales y otras actividades intelectuales ajenas al campo de estudio de la civilización y sus dos paradigmas dominantes.

La metateorización provee métodos sistemáticos de comprensión, evaluación, crítica y perfeccionamiento de las teorías existentes. Los metateóricos sistemáticamente estudian en detalle y a menudo comparan conjuntos de teorías sociológicas. La metateorización permite una evaluación más adecuada y análisis crítico de teorías preexistentes.

El método comparativo de este estudio usa el modelo de la metateorización para comprender el abordaje que Bennabi hace sobre la civilización y comparar su abordaje con el de Ibn Jaldún y otros. Esta investigación usa métodos combinados de interpretación alternando entre el análisis histórico, comparativo y de contenidos. A través de la comparación, el autor intenta comprender y descubrir las diferencias y similitudes entre el abordaje de Bennabi y de otros autores. El método de análisis de contenidos se refiere a los conceptos de Bennabi, sus presunciones y términos para comprender sus expresiones, y así descubrir la estructura subyacente a su interpretación y observar sus diversas concepciones como un sistema para una comprensión profunda basada en la metateorización. También se emplean micro y macro continuums, y recursos epistemológicos para abordar el complejo mundo social.

Las fuentes principales del presente estudio para analizar el marco de trabajo de Bennabi y su abordaje sobre la civilización son las obras originales de Bennabi, quien publicó todos sus libros bajo un título, *Mushkilât al-Hadhârah* (Problemas de la Civilización), como también otros trabajos de sociología y sus diversas ramas, como la historia, la filosofía de la historia, la antropología y otras ciencias sociales. El autor usa otros trabajos como fuentes secundarias.

Capítulo 1

Civilización: Concepto e Interpretaciones

Un abordaje interdisciplinario es más productivo para teorizar e investigar sobre la civilización porque cubre todos los aspectos del fenómeno. Cuando uno investiga el desarrollo del concepto de civilización y de sus problemas a lo largo de la historia, no puede evitar identificar los paradigmas dominantes y escuelas en el campo de los estudios sobre la civilización. Determinar cómo el concepto de civilización surgió desde varias tradiciones culturales y lingüísticas en diversas civilizaciones es un desafío, especialmente en Occidente y en el Oriente musulmán. También difícil es la controversia sobre las diversas definiciones atribuidas a los distintos campos de la civilización.

La mayoría de los investigadores concuerda en que las civilizaciones son las más amplias entidades culturales. Huntington, quien coloca la civilización en el contexto de la historia y el desarrollo a través del tiempo, también combina la civilización con la religión, un elemento central en la civilización, como ya hicieron Ibn Jaldún, Toynbee, Bennabi, y otros eruditos en la materia.

La llegada del Islam y del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cambió los principios fundacionales de las relaciones sociales en la precaria sociedad tribal árabe, hacia una cultura islámica basada en la idea de civilidad que incluía a diversos estratos sociales y grupos étnicos. Como fundador de una nueva sociedad y civilización, el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dio cuenta que el desarrollo urbano debía reemplazar a la cultura nómada tribal.

Su ciudad en Medina era el núcleo para transformar la civilización árabe. El término 'civilización' apareció por primera vez en las tradiciones culturales musulmanas mediante los escritos de Ibn Jaldún en el siglo XIV. Él introdujo los términos *hadhârah* y *'um-rân*, comparables al término 'civilización', y la frase *'ilm al-'umrân*, significando la Ciencia de la Civilización. Ibn Jaldún concibió la civilización como un estadio necesario donde los seres humanos moran y se establecen juntos. En su concepto subyace el carácter dinámico del fenómeno en el curso del desarrollo humano.

El concepto de civilización continuó desarrollándose entre los intelectuales musulmanes en el tardío siglo XIX, con el resurgimiento musulmán y las primeras confrontaciones con la Europa moderna. El concepto de *hadhârah* se popularizó entre los círculos intelectuales y científicos del mundo árabe, y Bennabi fue un pionero en utilizarlo para denotar la civilización en el más pleno sentido moderno. En otros contextos lingüísticos del mundo musulmán, se usó el término *madaniyah* o sus derivados.

Las interpretaciones del Oriente musulmán y de Occidente concordaban en los elementos rudimentarios de la civilización: vida urbana, orden y organización, sedentarismo. Las diversas palabras del idioma para referir a la civilización indican también la vida urbana, alguna forma de gobierno, la alfabetización, la capacidad de los seres humanos de transformar su entorno y el medio ambiente, una red de relaciones sociales y económicas, y un sistema de valores y creencias que implican a Dios o a un orden superior.

A pesar del amplio consenso sobre las características claves de la civilización, hay muchas diferencias de perspectivas, metodologías, enfoques y conceptos. Diversos abordajes son vistos como parte de los paradigmas dominantes de la filosofía, de la historia y de las ciencias sociales, con sus paradigmas tributarios de la antropología y la sociología. El presente trabajo provee un marco de trabajo para comprender el tópico de la civilización en general y la concepción particular de Bennabi.

La filosofía de la historia emergió como un esfuerzo por explicar racionalmente los eventos históricos. Mientras la historia es un estudio de primer orden de los hechos pasados y los diversos contextos, la filosofía de la historia es un estudio de segundo orden; es decir, el estudio del estudio de estos tópicos. Puede ser considerado por lo tanto como un metaestudio, no tratando directamente con los eventos y situaciones en sí. Este estudio indirecto busca explicar y elaborar respuestas acerca del pasado. Los filósofos de la historia intentan sintetizar puntos de vista concisos sobre los procesos de la historia.

Los historiadores buscan describir el pasado, los cambios sociales, el rol de los actores en los procesos históricos, y los patrones universales que les rigen. Algunas escuelas de pensamiento enfatizan la presencia de la voluntad divina, mientras que otras exaltan el rol del individuo, o la economía, u otras fuerzas impersonales. En un abordaje progresivo de la historia, Platón, Herder, Hegel, y muchos otros pensadores europeos vieron los puntos de vista judeo-cristianos del tiempo y la historia como un progreso en una línea recta combinada con la noción clásica de ciclos históricos.

Sin un esquema conceptual generalmente aceptado que pueda proveer un marco de trabajo unificador, quienes intentaron escribir sobre historia universal han usado tres abordajes: el modelo secuencial de series de culturas o civilizaciones, en el cual todas las civilizaciones y culturas están sujetas a los mismos patrones de desarrollo; el modelo progresivo; y la simple crónica paralela de los diversos pueblos de la humanidad. El modelo secuencial es el modelo más desarrollado, y surgió de los trabajos de los grandes eruditos de la civilización como Ibn Jaldún.

Comparado con el paradigma tradicional de la filosofía de la historia y sus diversos abordajes sobre la civilización, el paradigma de las ciencias sociales está apenas emergiendo. La antropología fue la primera ciencia social en abordar el estudio de la civilización humana y la cultura. En la tradición antropológica, la civilización

es el más alto estado de desarrollo cultural y la más amplia entidad e identidad cultural.

Los sociólogos abordan la historia desde un ángulo diferente. La sociología histórica no intenta en primer lugar construir modelos de desarrollo de los procesos estructurados de cambio. Aborda la historia concentrándose en los aspectos sociales de los eventos históricos, hechos o instituciones. En este contexto, la civilización, como un fenómeno a gran escala y un proceso de desarrollo evolucionario y a largo plazo, pertenece a la macrosociología. Como los historiadores y los filósofos de la historia, los macrosociólogos creen que pueden comprender los más básicos procesos de cambio en la vida humana con análisis de lapsos de tiempos mayores.

Los problemas más acuciantes de nuestro tiempo son más a menudo vistos como macrosociológicos, requiriendo investigación y teoría macrosociológica para elaborar soluciones. Muchos problemas y desarrollos microsociológicos no pueden ser comprendidos o abordados excepto en un contexto más amplio de tendencias sociales. La macrosociología, con su concentración en unidades de análisis, ha contribuido al estudio de fenómenos a gran escala analizando procesos de largo plazo, sistemas culturales, sociedades y civilizaciones.

La sociología del cambio ha contribuido al estudio de la civilización y los cambios históricos categorizando niveles de cambio, y basándose para ello en variables simples: **tamaño** (familia, sociedad, cultura, civilización); **períodos** (histórico, de corto plazo, de largo plazo) o **aspectos** (cultural, intelectual).

El paradigma de las ciencias sociales, concentrado en lo empírico, ha evitado las cuestiones puramente teóricas o filosóficas. La literatura ha demostrado una necesidad metodológica para el estudio interdisciplinario de la civilización y un examen sistemático de su complejidad. Los diversos conceptos de civilización pueden asistirnos al considerar su carácter multifacético y evaluar los enfoques existentes inadecuados. El fracaso de otros enfoques

o abordajes para manejar de forma integral el estudio de la civilización sugiere que la civilización no puede ser correctamente estudiada a varios niveles en una sola manera, sino que debe ser conceptualizada en una perspectiva holística.

Capítulo 2

Los Conceptos más Importantes del Abordaje de Bennabi sobre la Civilización

Bennabi criticó las tendencias reformistas y modernistas en el mundo musulmán por omitir las causas de la crisis y concentrarse sólo en sus síntomas. Él aseguró que los intentos por despertar un renacimiento del mundo musulmán no produjeron ninguna comprensión consistente ni integral de la crisis. El problema radicaba en la cultura musulmana de la era posterior a Al-Muwáhhid, y Bennabi afirmó que este proceso histórico allanó el camino para ser colonizables.

La colonización no es la razón principal de la situación actual en el mundo musulmán, pero su vulnerabilidad para ser colonizado es uno de los principales factores secundarios.

Las definiciones que Bennabi da sobre la civilización son variadas. Él reconoce que la civilización activa capacidades sociales para enfrentar problemas cruciales, y resaltó el equilibrio entre los aspectos morales y materiales de la vida humana. Puesto que la sociedad justifica las actividades humanas en el marco de la historia, la sociedad es el núcleo en cualquier proceso de civilización.

Bennabi aseguró que los factores morales y materiales son cruciales para proveer un equilibrio de la vida humana en sociedad y generar unidad y solidaridad. Definió la civilización a través de su estructura y esencia social:

“... los seres humanos aprenden cómo vivir dentro de un grupo y perciben... la importancia esencial de las redes de

relaciones sociales en organizar la vida humana para realizar sus funciones históricas y sus responsabilidades”.

Para Bennabi, la fórmula ‘**Civilización = Ser Humano + Suelo + Tiempo**’ representaba la ecuación de la civilización, que estructuralmente determina sus elementos o ingredientes. Estos elementos básicos de cualquier acción o producto de la civilización indican que el problema de la civilización se desglosa en tres categorías: ser humano, suelo, y tiempo.

Bennabi afirmó que todos los objetos o cosas que el ser humano produce resultan de uno de estos tres factores, del ser humano, del suelo o del tiempo. Estos tres elementos presentes en cada sociedad existente son los fundamentales para que cualquier grupo humano comience un proceso de civilización. Sólo cuando abordamos científicamente la construcción de la personalidad humana, la explotación del suelo, y la organización del tiempo, la civilización proveerá los servicios sociales necesarios y la asistencia a las necesidades humanas imprescindibles para el desarrollo. En esta ecuación, el ser humano es el elemento principal de la civilización y la fuerza central de cualquier proceso civilizatorio. Bennabi criticó al movimiento reformista en el mundo musulmán por sus intentos de reformar el entorno en lugar del ser humano, y argumentó que debemos educar y construir al ser humano. Él afirmó que una civilización se eleva gracias a un tipo de ser humano íntegro que transforma sus propias características en ideales para asumir su rol en la sociedad.

El concepto de orientación, de acuerdo a Bennabi, se refiere a la armonía en el movimiento de una civilización, a la unidad en sus objetivos, y evitar conflictos entre esfuerzos que nacen de las mismas fuentes y persiguen objetivos similares. Bennabi visualizó la cultura como factor primario en influenciar la personalidad social del ser humano, y a la sociedad como un cuerpo colectivo. El modo y tipo de cultura determina la dirección de una civilización y su destino en la historia.

En la ecuación de Bennabi, la religión es esencial para organizar y dirigir los tres elementos en el proceso civilizatorio. Todas las civilizaciones de la historia sin excepción han florecido de una mentalidad religiosa. Sin embargo, en el abordaje de Bennabi, la religión no puede comenzar su función civilizatoria como catalizador a menos que sea parte de un proceso que ensamble al ser humano, al suelo y al tiempo, en un solo proyecto. Él argumentó que las civilizaciones contemporáneas formularon la síntesis dinámica original del ser humano, del suelo, y del tiempo, en la cuna de una concepción religiosa.

Bennabi discutió el origen y naturaleza del reino social, donde el componente de cualquier acción pertenece a una de tres categorías: personas, objetos o ideas. Aplicar el mecanismo de síntesis a estos elementos demuestra que todas las acciones, actividades y actos son la suma del ser humano, más los materiales o instrumentos, más las ideas detrás de estas acciones. El logro de una civilización depende de la integridad en la actividad general resultante de la suma de todas las actividades realizadas por el ser humano.

En el reino de la persona, la civilización comienza su proceso transformando e integrando la actividad de los individuos en actividades de la sociedad. Para Bennabi, el reino de las personas denota la suma total de relaciones, constructivas o destructivas, dentro de cierto grupo, donde se enfatiza el significado de esas relaciones. Consecuentemente, el destino de la sociedad en sus procesos civilizatorios está basado en la naturaleza o calidad de las relaciones de ese sistema formado por el reino de las personas.

De acuerdo a Bennabi, el reino de las ideas consiste en ideas impresas derivadas de fuentes sagradas o seculares y funciones como un patrón, que orienta y guía a la sociedad hacia ciertos valores éticos. En la civilización musulmana, las ideas impresas provienen básicamente del Sagrado Corán y la Tradición Profética. Bennabi consideró a la civilización el resultado de una idea dinámica y viviente que moviliza a una sociedad precivilizada para ingresar en

la historia y construir un sistema de ideas de acuerdo a sus arquetipos. El reino de las ideas provee de visión y patrones originales a la sociedad para formular su civilización, y forma un prototipo que todas las personas en una sociedad pueden seguir, distinguiendo a dicha cultura. El reino de las ideas es importante para que la sociedad emprenda un rol constructivo en la historia.

El reino de los objetos provee herramientas, canales, recursos naturales e instrumentos necesarios para el proceso civilizador. Provee los materiales necesarios para el movimiento histórico de la sociedad y marca también su posición en su proceso civilizatorio.

Bennabi aseveró que no puede haber actividad histórica entre estos reinos sin la “red de relaciones sociales”, un concepto fuertemente vinculado a su entendimiento de la naturaleza y dinamismo de la sociedad desde una perspectiva histórica y sociocultural. La relación dialéctica entre los tres reinos denota e implica la existencia de la red de relaciones sociales. Este reino provee relaciones necesarias mínimas entre los tres reinos para cualquier acción histórica que intente construir una civilización. Los tres reinos no pueden funcionar sin la red de relaciones sociales.

Puesto que Bennabi estaba en primera instancia interesado en cómo reconstruir la sociedad musulmana, revivir su cultura y purgarla de los elementos negativos heredados de su etapa de decadencia, él enfatizó la necesidad de desarrollar una “sociología de la independencia”. El punto de partida para esa nueva sociología es redefinir la sociedad. Él señaló que mientras la sociedad natural es estática, la sociedad histórica es dinámica. Argumentó que algunas de las características son comunes a todos los tipos de sociedades históricas. La red de relaciones sociales vincula a los miembros de una sociedad y orienta las actividades para satisfacer una función común, que es la misión o vocación específica de esa sociedad.

Capítulo Tres

La Interpretación de Bennabi sobre el Movimiento de la Civilización

Bennabi visualizó el ciclo de la civilización como “una serie numérica siguiendo su curso, en términos similares, pero no idénticos”, sugiriendo que civilizaciones particulares son cíclicas y repiten patrones en su curso. Cada grupo social imprime sus características específicas sobre la civilización, y cada una tiene su identidad distintiva. Las civilizaciones difieren en sus condiciones psicológicas y temporales, pero repiten patrones y cumplen ciclos similares en la historia.

Bennabi aseguró que una civilización comienza su ciclo cuando sus elementos fundamentales son sintetizados en el marco de una concepción religiosa, y termina cuando esos elementos fundamentales ya no tienen interacción dinámica. Cada civilización juega su rol en la historia hasta que declina y cesa de significar un desarrollo o de conducir a la humanidad. Otra civilización comienza entonces a tomar su lugar y a formular su ciclo en la historia. Este proceso transitorio de la civilización justifica el fenómeno cíclico en la historia.

Bennabi argumentó que cualquier sociedad en su proceso civilizatorio seguirá un patrón definido conducente a una transformación de la civilización. Luego de completar la etapa precivilizatoria, una sociedad en su segunda etapa emprenderá tres fases: **el alma** (la fase espiritual), **la razón** (la fase racional) y **el instinto** (la fase instintiva).

La noción cíclica puede señalar problemas sociales determinando nuestra posición en el ciclo de la historia, y comprendiendo las causas de la declinación y el potencial de progreso. El concepto cíclico explica el movimiento de la civilización, y es el marco de trabajo subyacente para analizar y comprender la existencia social humana. Bennabi, quien desarrolló esta idea tomándola de Ibn Jaldún, sugirió que la civilización humana comienza en un punto dado y sigue un patrón determinado. En la fase final, los valores de la civilización avanzan y se mueven a otro lugar. Esta transición implica la existencia de un ciclo.

Bennabi creyó que las tres fases del ciclo no eran cambios espontáneos de una situación a otra, sino un reflejo de las profundas transformaciones y modificaciones en el ser humano y la sociedad. Se necesitan circunstancias excepcionales para generar la síntesis orgánica histórica de los tres factores: hombre, suelo y tiempo. Esta síntesis marca el nacimiento de una sociedad, pues coincide con el comienzo de la acción histórica. En este punto, los valores sociales no son aún una realidad concreta.

Al comienzo de cada civilización una concepción religiosa de la vida siembra semillas para generar y orientar el movimiento de la civilización. Entonces, la fase espiritual comienza a dominar la vida del individuo y la sociedad. Durante esta fase, el hombre desintegrado se integra, conforme las redes sociales se hacen más densas. Este proceso condicionante organiza los instintos en una relación funcional con los requerimientos del ideal religioso. El individuo se involucra en la vida en este estado, basado en leyes espirituales.

La red de relaciones sociales alcanza su más alta tasa de desarrollo mientras el ideal religioso continúa creciendo y expandiéndose. Al mismo tiempo, la civilización puede ahora manejar exitosamente los nuevos problemas y necesidades, creando un orden con nuevos estándares.

La fase espiritual decrece entonces con el desarrollo de la sociedad, el acenso de los problemas materiales y la expansión de la civilización, moviendo a la civilización a una segunda fase, la racional. La razón ahora controla todas las actividades, mientras la civilización continúa progresando en la historia. Como la civilización cambia a una fase racional, la sociedad disfruta de su red de relaciones bien desarrolladas, pero sufre de ciertos defectos. En términos psicológicos, el individuo ya no tiene completo control de su energía vital cuando realiza sus funciones sociales. Parte de las fuerzas y energías de la sociedad han caído en la inactividad, y otras han declinado.

A lo largo de la historia de una civilización, el proceso de su evolución se manifiesta en la psicología del individuo y en la estructura moral de la sociedad, que eventualmente cesa de ajustar la conducta individual. Cuando las fuerzas racionales comienzan a perder control sobre las actividades del individuo, la civilización enfrenta un nuevo contexto, donde las fuerzas instintivas dominan a las espirituales y racionales. La civilización transita entonces una etapa post-civilizatoria, y sus valores se desplazan hacia una nueva síntesis del ser humano, del suelo y del tiempo. En esta tercera etapa, la red social de relaciones se disuelve y las ideas religiosas o la sociedad ya no tienen control sobre las conductas instintivas de los individuos. El caos y la ilegalidad prevalecen. Los instintos son gradualmente liberados conforme decrece el control que ejerce el alma. Cuando se liberan completamente, el destino del ser humano cae bajo su influencia, la tercera etapa comienza y el ideal religioso cesa de cumplir su función social. Consecuentemente, la sociedad se desintegra y esto marca el fin de un ciclo de civilización. Cuando la inspiración del alma cesa, el trabajo racional también se detiene.

Bennabi sostuvo que las civilizaciones son ciclos interrelacionados que comienzan con un ideal religioso y terminan cuando las fuerzas instintivas dominan a las espirituales y racionales. Él creía que este ciclo completo de civilización con sus tres fases demuestra la energía vital de una civilización, y cómo se transforma de una

fase a la otra. Conocer cada fase de la evolución de una civilización y comprender sus características nos provee un marco general de su desarrollo y evolución.

Basándonos en la categorización de las sociedades de Bennabi, una sociedad humana no se queda fija en un punto de su vida. En su lugar, se traslada de una situación a otra siguiendo los valores psicológicos de su desarrollo. Por lo tanto, conocer la posición de la sociedad en el eje de desarrollo es indispensable para identificar la etapa de dicha sociedad, sus problemas relacionados, y sus logros.

Sobre el eje que representa las etapas de desarrollo, una sociedad histórica ocupa un lugar específico, dijo Bennabi. La historia revela la existencia de tres etapas: la sociedad precivilizada, la sociedad civilizada, y la sociedad postcivilizada. En cada momento, toda sociedad está en una de estas tres etapas específicas, y es caracterizada por valores específicos. Bennabi se concentró en la historia, en la sociología, y en la psicología para comprender metódicamente los problemas de la civilización. Usó una interpretación psicosocial para explicar el viaje histórico de una sociedad y así descubrir las características del actual mundo musulmán.

Bennabi visualizó al individuo en las sociedades precivilizadas como un ser humano natural (*homo natura*), que al igual que los beduinos árabes durante los tiempos del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), está listo para ingresar al ciclo de la civilización. Una sociedad precivilizada necesita una fuerza que la conduzca y la motive a desarrollar facultades civiles. Aunque la sociedad posee los elementos primarios de la civilización (hombre, suelo y tiempo), no pueden movilizarse sin la fuerza del ideal religioso. Sin la interacción dinámica entre el hombre, el suelo y el tiempo dentro del marco de una concepción religiosa, la sociedad no emprenderá su proceso civilizador ni atestiguará ninguna transformación psicosocial.

El desarrollo psicosocial del individuo y la sociedad permitirá un movimiento civilizador, porque las capacidades de la sociedad

son encauzadas en un proyecto social. Cuando la sociedad civilizada comienza a cambiarse a sí misma para lograr sus metas, su civilización emerge. La etapa de la civilización refleja la habilidad de una sociedad para organizar y formular su cultura y su propio punto de vista. Cuando el ser humano está preparado para iniciar un proceso civilizador, la red de relaciones sociales es más fuerte. En esta instancia, la sociedad puede proteger su civilización y mantener su paso de desarrollo. Todos los individuos disfrutan en esta etapa de la protección de la sociedad, y la sociedad cumple su misión civilizadora.

Cuando la sociedad pierde su dinamismo y su capacidad civilizadora, comienza a declinar y alcanza su etapa postcivilizada. Consecuentemente, el ideal religioso deja de sintetizar los valores civilizadores y la red de relaciones sociales comienza a degenerarse. Sin embargo, la caída todavía no está sellada. Otro acto civilizador puede sustraer a la sociedad de ese destino y cambiar su camino hacia la decadencia. Una vez que la sociedad ha perdido su marco cultural, el reino de sus ideas ingresa en un estado de caos, y su cultura ya no es civilizada.

Bennabi advirtió la confusión entre los eruditos sobre las etapas y sus características. Una confusión de las etapas complicaría cualquier esfuerzo por resolver los problemas de una sociedad. Bennabi intentó resolver los problemas de la situación presente en el mundo musulmán visualizándola en la tercera etapa. Para resolver sus problemas, la sociedad debía recuperar originalidad y dinamismo, dando origen a un nuevo ciudadano liberado de las características de la postcivilización. Así puede ingresar entonces en una nueva síntesis con el territorio y el tiempo, e incorporar un ideal religioso. Bennabi argumentó la necesidad de conocer nuestra etapa en la historia y las causas del eventual atraso o desarrollo.

Los problemas sociales son históricos: lo que es conveniente para una sociedad en cierta etapa de su desarrollo, puede serle perjudicial en otra etapa. Bennabi también abordó la evolución de

la sociedad desde una perspectiva psicosociológica, e introdujo el concepto de las tres etapas psicosociológicas de desarrollo: la etapa de los objetos, la etapa de la gente, y la etapa de las ideas. Él presentó un concepto general de la relación dialéctica entre el reino de la gente, el de los objetos, y el de las ideas, que da significado a la idea de las tres etapas. Bennabi dijo que cada sociedad tiene su propio y complejo universo cultural donde los reinos de los objetos, de las personas y las ideas, se entrelazan en el obrar concertado de la sociedad. Un reino siempre tiene preeminencia sobre los otros dos.

La sociedad en su primera etapa formula sus juicios y decisiones de acuerdo a los criterios impuestos por el reino de los objetos. La naturaleza y calidad de los juicios está sujeta a las necesidades primitivas del ser humano y lo posiciona en el reino de los objetos. Bennabi argumentó que la sociedad humana experimenta la etapa de los objetos tanto en la era precivilizada como en la postcivilizada. En la sociedad musulmana actual esto afecta tanto a nivel psicológico, moral, social, intelectual y político. En los niveles psicológico y moral, cuando la cultura se centra en los objetos estos quedan encabezando la escala de valores, los juicios serán cuantitativos en lugar de cualitativos, y todo será juzgado de acuerdo a la escala de los objetos, no de los valores morales. En su segunda etapa, la sociedad forma sus juicios de acuerdo a los estándares de un ejemplo o modelo humano, derivado del reino de las personas, no de los objetos. En esta etapa, tanto el reino de los objetos como el de las ideas deben acompañar al reino de las personas. Bennabi presentó a la sociedad árabe preislámica como un ejemplo de sociedad cuyas ideas estaban centradas en el reino de las personas, que estaba confinada a los límites tribales. En la sociedad musulmana actual hay una interfase entre el despotismo de los objetos y de las personas, que Bennabi argumentó que es especialmente perjudicial a nivel moral y político.

El autor de esta obra considera que el concepto de las tres épocas es una herramienta importante para medir el movimiento de una sociedad en el curso de la historia, para medir los valores guías

de una sociedad en un momento dado y específico, y para comprender si la sociedad está ascendiendo o declinando. La acción de la sociedad debe ser vista como una actividad integrada en la cual el reino de los objetos se mezcla con el de las personas y las ideas. Un reino siempre domina a los otros dos, distinguiendo a una sociedad de otra según su pensamiento y su conducta.

El concepto de las tres épocas puede ser usado como una escala para medir la madurez psicosocial de una sociedad, la dirección de sus procesos civilizatorios, la organización de sus actividades, y la transferencia de valores de una etapa a otra a lo largo de la historia. Más aún, la dominación de un reino sobre los otros dos muestra dónde está ubicada una sociedad en su tránsito histórico.

Las épocas representan los valores sociales y culturales circundantes que dominan e influyen a una sociedad en un punto determinado de su desarrollo. Bennabi colocó al mundo musulmán en la etapa precivilizada, donde se esfuerza por ingresar a un nuevo proceso civilizador. Él interpretó el movimiento de una civilización en varios niveles de análisis, para una comprensión más integral del proceso dinámico de la civilización en la historia. Sus conceptos de los ciclos, de las tres etapas, y de las tres épocas, son distintos niveles de análisis de un mismo fenómeno.

El desarrollo de una sociedad en su proceso civilizador es registrado tanto cuantitativamente como cualitativamente en la red de relaciones sociales, afirmó Bennabi, que indica las etapas de una sociedad en el curso de su historia. Él argumentó que cualquier proceso civilizador comienza antes de que sus tres reinos se desarrollen. La formación del reino de las personas es una condición para la formulación de la red de relaciones sociales. La sociedad entonces funciona mientras los reinos de las ideas y los objetos son todavía simples. La red de relaciones sociales comienza a trabajar mientras los otros dos reinos de las ideas y los objetos son todavía inmaduros.

El reino de las ideas juega el rol de protector social mientras está estrechamente vinculado con la red de relaciones sociales. Es la sociedad la que emprende la reconstrucción, que es imposible sin la red de relaciones sociales. El reino de las ideas por sí solo no puede justificar el desarrollo o decadencia de una civilización. Más bien, debe integrarse con la red de relaciones sociales. La historia de una sociedad es nada más que la historia de su red de relaciones sociales originada en el comienzo por su ideal religioso.

Capítulo Cuatro

Las Raíces del Abordaje de Bennabi sobre la Civilización: la Dimensión Intrasocial

Usando la definición de Ritzer de la dimensión intrasocial, este capítulo se concentra en el impacto de estos factores en el abordaje de Bennabi. El boceto biográfico de Bennabi es disperso, y su autobiografía cubre el período desde su nacimiento en 1905 hasta 1939. Las fuentes limitadas para cubrir el resto de su vida pueden suplementarse con sus libros, sus escritos contemporáneos y en los registros históricos de su época.

Málik Bennabi nació en 1905 en una familia pobre al este de Argelia. El entorno islámico que formó su personalidad también protegió a los musulmanes argelinos en medio de la presión colonial sobre su cultura y civilización.

Dijo: *“Las devotas historias de mi abuela fueron formulando inconscientemente mi personalidad, y a través de ellas yo supe que la bendición estaba en el cénit del sistema ético del Islam”*.

Bajo gobierno francés, él fue testigo de la migración colectiva de muchos de sus compatriotas, incluyendo sus propios parientes, desde Argelia hacia los países árabes de oriente. Este acto de protesta contra el gobierno colonial cambió dramáticamente la estructura social y económica de Argelia. El entorno tradicional islámico se degeneró, el estilo de vida tradicional se desintegró, y la existencia de la comunidad estaba en peligro. Bennabi se dio cuenta de la importancia de las relaciones sociales en el micronivel de la familia y en el macronivel de la sociedad. En la comunidad de Bennabi, la zaawíyah, una institución tradicional, jugó un rol crucial en la

preservación de las enseñanzas islámicas luego de la declinación del mundo musulmán, como lo hizo la educación y la literatura formal árabe. Los relatores de historia preservaron la cultura popular, mientras la mezquita y la escuela islámica (mádrasah) también jugaron un rol crucial en la educación de Bennabi. Aprendió gramática árabe, literatura, poesía, jurisprudencia y teología.

En su primer libro, Bennabi reinterpreto los temas principales del Sagrado Corán y elaboró sus teorías en distintos campos sociales y culturales. Su tesis central sobre la religión sirvió de guía para el análisis de su esencia y su rol en cualquier proceso civilizador. Para Bennabi, la religión está impresa en el orden del Universo, como una ley intrínseca al espíritu humano. Bennabi descubrió el Islam en su perspectiva universal cuando posteriormente conoció a muchos pensadores y activistas musulmanes en Francia. Él consideraba al Islam como una religión, como un modo de vida, como un generador social, como cultura y como civilización.

El problema de la educación en el mundo musulmán fue un interés central para Bennabi. Se dio cuenta que faltaban medios, metodología, visión y funciones para ello, especialmente en la Argelia bajo la opresión del gobierno colonial. Dos sistemas educativos distintos imprimieron en su mente y alma una búsqueda para las razones de la decadencia del sistema tradicional islámico y el avance del moderno sistema occidental. Mientras el primero estaba en un estado terrible, el segundo se estaba expandiendo. Disfrutaba del desarrollo de metodologías y una visión clara, y obtuvo la protección del régimen colonial. Sin embargo, su concepción materialista y mercantilista de la sociedad y del mundo contradecía el marco de la civilización islámica, una dicotomía que atrajo la atención de Bennabi a lo largo de toda su vida.

Bennabi observó y registró los cambios que ocurrían en la vida y el pensamiento de los entornos tanto europeo como el argelino musulmán. Estos dos contextos influenciaron sus concepciones sobre el hombre de la naturaleza y el hombre de la civilización. Él

experimentó las nuevas tendencias del pensamiento en los círculos intelectuales musulmanes. El movimiento de los sabios musulmanes no tuvo precedentes en la sociedad argelina, en su abordaje y metodología para reformar la sociedad.

El contexto básico del que provenía Bennabi, como ciudadano de una Argelia colonizada, estudiante en dos sistemas educativos, y el contacto con los colonizadores europeos, dio forma a sus ideas acerca del colonizador y el colonizado, y el concepto de 'coloniabilidad' como una herramienta para analizar la situación psicológica de los musulmanes de hoy en día.

El conocimiento que Bennabi adquirió del pensamiento europeo elevó su conciencia intelectual y política, y su interés cambió desde la ingeniería a la filosofía y las ciencias sociales, y subsecuentemente al pensamiento reformista musulmán, al movimiento de descolonización, y al resurgir de sus esfuerzos en Argelia y en el mundo musulmán. Él se dio cuenta de la importancia del movimiento de los sabios musulmanes en Argelia y propagó las ideas de la reforma (*isláh*) y la unidad del Mágrib o Norte de África. Bennabi estaba impresionado por el movimiento de los sabios musulmanes reformistas que luchaban por una sociedad argelina libre e independiente, hasta que cedieron el liderazgo social a los políticos. Él creía en la importancia de las actividades culturales y educacionales sobre el activismo político.

Como refugiado político en Egipto, Bennabi estableció conexiones con intelectuales e instituciones tradicionales, e influenció a los intelectuales árabes para que se concentraran en el renacimiento y revivificación de la comunidad islámica.

Bennabi falleció en la ciudad de Argel, capital de Argelia, en el año 1971, dejando el legado del más grande intelectual y pensador musulmán que ha producido Argelia en la modernidad.

Las conexiones de Bennabi estaban determinadas por la meta-teorización en su dimensión intrasocial. Él creía en el trabajo en grupo, la fuerte vinculación con los intelectuales musulmanes, y

el desarrollo del mundo para resolver los complicados asuntos del subdesarrollo. Sus vinculaciones más fuertes fueron con el movimiento reformista en el mundo musulmán representado por los sabios. La lealtad de Bennabi al Islam y la admiración hacia Ibn Jaldún encuadraron su análisis de la compleja inferioridad de los intelectuales musulmanes ante la cultura occidental. Él dijo que los intelectuales de la cultura tradicional (los sabios) no podían cumplir su importante misión en la historia debido al marco general de la era de Al-Muwáhid. Los sabios se concentraron en la pureza y preservación de las enseñanzas islámicas y se preocuparon en conducir las almas y sus creencias desde su cultura post Al-Muwáhid hacia una nueva cultura.

Bennabi fue influenciado por algunos eruditos musulmanes de antaño y escritores, como Ibn Taimíyah, Ibn Jaldún e Ibn 'Abd el-Wahháb, y se consideraba a sí mismo un continuador de esa cadena de reformadores. Luego de su experiencia en otros países árabes, amplió su análisis para incluir otras ideas religiosas, y examinó las diversas explicaciones de los fenómenos sociales y del rol de la religión en los cambios históricos.

Capítulo 5

Las Raíces del Abordaje de Bennabi sobre la Civilización: La Dimensión Extrasocial

De acuerdo al abordaje de la metateorización, los factores extrasociales se concentran en un macronivel de análisis y abordan aspectos objetivos. Observan las instituciones y las raíces históricas del pensamiento. Estos factores marcan una dimensión de la metateorización que cambia al macronivel para observar sociedades más amplias y su impacto en el desarrollo de la teorización. La dimensión extrasocial enfatiza las relaciones entre el proceso de teorización y las diversas instituciones, las estructuras de la sociedad, y otras actividades sociales que tienen relación directa o indirecta con el desarrollo del abordaje o teoría.

Bennabi intentó resolver los problemas de la civilización musulmana en el contexto de la colonización y la descolonización usando la sociología para comprender el más amplio contexto sociohistórico. Bennabi creía que el colonialismo era una parte integral de la agenda 'civilizadora' de Occidente, y que por lo tanto necesitaba una respuesta desde la civilización también.

El desarrollo que Occidente hizo de la antropología, la arqueología y la sociología tenía el objetivo de fortalecer su pretendida 'misión' de civilizar a los pueblos originarios mediante la colonización, a quienes describía indefectiblemente como bárbaros y primitivos. Tales términos fueron utilizados para denominar a los pueblos y civilizaciones colonizadas. Siguió la dicotomía de la distinción esencial entre unos y otros, imponiendo la expansión y la dominación a través de estándares y normativas foráneas. Dividió

a los pueblos y fragmentó a los países musulmanes con lineamientos lingüísticos y étnicos, amenazando o cuando no destruyendo la unidad de la nación islámica.

La sociedad argelina de la era precolonial estaba en su etapa post civilizacional. Sociológicamente era estable con un desarrollo más alto que el que tuvo durante toda la época colonial. Argelia disfrutaba de una vida armoniosa, estabilidad política, progreso económico, creatividad cultural y literaria. Sus sabios musulmanes difundían la educación con las enseñanzas islámicas y preservaron la identidad argelina. Desafortunadamente, este desarrollo y prosperidad no duraron.

La colonización atravesó cuatro importantes etapas que dejaron su marca en las generaciones venideras de la sociedad argelina. La etapa de la conquista y la resistencia (1830-1848) comenzó con una política de “ocupación limitada” por parte de Francia. La política tenía la intención de aislar a los argelinos de la resistencia y cambiar su estructura social, política, económica, cultural y religiosa.

La segunda etapa de resistencia e intensificación colonial (1847-1871) dividió Argelia y subyugó a los argelinos nativos. La etapa de colonización total y acuerdo pasivo de la población nativa, exacerbó la opresión contra los musulmanes argelinos y expandió la población colona.

En la etapa del despertar argelino (1919-1962) la colonización alcanzó su cenit, mientras los reformistas panislámicos emergieron entre los intelectuales y políticos nativos.

Últimamente, el apego más insistente al Islam, que a través de los siglos había proveído a los argelinos un sentido de identidad colectiva, los movilizó nuevamente en los años '20 y '30. Durante la cuarta etapa de la colonización, el conflicto entre la población nativa y el gobierno colonial alcanzó su peor momento.

Desde el punto de vista de Bannabi, Argelia había permanecido en un estado de caos durante tres siglos, comparado con la glo-

riosa historia de la civilización islámica. Esos aspectos internos y externos del caos permitieron la dialéctica entre coloniabilidad y colonialismo. Para Bennabi, el colonialismo aceleró el caos con su presencia directa en todas las esferas de la vida. Para lograr los objetivos coloniales, especialmente en el mundo musulmán, los colonizadores intentaron detener cualquier proceso civilizador estableciendo una dicotomía artificial entre los distintos sectores de la sociedad.

En respuesta, el nacionalismo argelino se desarrolló tanto bajo los esfuerzos de los sabios musulmanes en un nivel intelectual y religioso, como bajo el esfuerzo de los políticos en un nivel político, demostrando la relación entre el paradigma de Bennabi y los dos subparadigmas de la descolonización: los reformistas y los modernistas.

Bennabi consideró que para resolver los problemas de la colonización y la coloniabilidad de Argelia debíamos resolver los problemas centrales en la base misma de la crisis, comenzando con un marco de trabajo integrador. El paradigma civilizacional de Bennabi analizaría las condiciones humanas y los cambios sociales dentro del marco de la civilización como un marco de trabajo comparativo.

Capítulo 6

Las Raíces del Abordaje de Bennabi sobre la Civilización: la Dimensión Intraíntelectual

Este estudio discute los factores intraíntelectuales que conforman la tercera dimensión de metateorización en su subtipo de metateorización. Relaciona el estudio de factores cognitivos al campo de la civilización y es intrínseco al campo de estudio de Bennabi para resolver los problemas en el mundo musulmán. Identifica los mayores paradigmas cognitivos, escuelas de pensamiento, cambios de paradigma, y las herramientas generales metateóricas para analizar las teorías existentes y desarrollar nuevas.

Dos grandes paradigmas han dominado el estudio de la civilización: la filosofía de la historia y las ciencias sociales. Bennabi consideró el estudio de la civilización un campo único cuya metodología y conceptos derivan de las ciencias sociales. Con su conocimiento del Sagrado Corán y su estudio de las religiones él pudo evitar las concepciones materialistas sobre el conocimiento y los cambios históricos. Usando la dimensión intraíntelectual de metateorización en este estudio, ayudamos a descubrir la conciencia de Bennabi sobre los paradigmas dominantes en el estudio de la civilización.

Este capítulo aplica análisis de contenido para rastrear algunas ideas hasta dar con los pensadores que las produjeron. El análisis de los paradigmas dominantes y las diversas escuelas y perspectivas establece vínculos entre los conceptos, términos y métodos de Bennabi y sus orígenes en los campos relacionados y escuelas dominantes de pensamiento durante su vida y a lo largo de su historia personal.

Dentro del paradigma de la filosofía de la historia, tres escuelas comparten el estudio de la civilización con sus paradigmas relacionados: el punto de vista cíclico, el punto de vista progresivo, y el punto de vista de las historias paralelas y simultáneas de los diversos pueblos de la humanidad. Los paradigmas forman los principales puntos de vista de los cambios históricos en las condiciones humanas, y las principales escuelas abordaron este tópico de la civilización señalando y conceptualizando patrones en los cambios históricos.

La escuela del progreso histórico del siglo XIX, con Hegel, Comte y Marx como sus eruditos sobresalientes, vieron la historia como progresiva y contribuyeron al estudio de la civilización de Bennabi. En el método dialéctico de Hegel, la historia es la historia del progreso de la civilización y la libertad humana. Marx, la otra gran figura en la escuela del progreso histórico, fue inspirado por el pensamiento de Hegel. Mientras Hegel utilizó la dialéctica de la mente, Marx utilizó la dialéctica de los medios económicos.

Influenciado por la idea del progreso, Comte aplicó la teoría de la evolución de Darwin y el desarrollo de la física y otras ciencias modernas del materialismo, a las condiciones humanas y los cambios históricos. La principal contribución de las escuelas dentro del alcance de esta investigación es su explicación de los movimientos históricos, sus etapas y sus causas.

Bennabi aseguró que la mayoría de los historiadores intentaron ensamblar los eventos históricos en lugar de desarrollar un marco de trabajo para la interpretación racional de estos eventos. Él vio una vinculación entre la noción hegeliana de contradicción o dialéctica y la idea marxista de que las causas contradictorias generan cambios sociales y económicos. Bennabi reconoció las ideas hegelianas como catalizadores para el cambio, y elogió las ideas marxistas para su análisis dialéctico. Bennabi también consideró que la teoría de las necesidades humanas de Marx no puede explicar las dinámicas del nacimiento de una civilización. También criticó la

escuela del progreso histórico por ser demasiado teórica en lugar de histórica, y por sus bases eurocéntricas. Esta escuela se concentró en algunas variables de los cambios históricos y descuidó la complejidad de la civilización como un fenómeno multifacético.

Bennabi fue posteriormente influenciado por la escuela cíclica, de la cual Ibn Jaldún y Toynbee fueron sus eruditos más sobresalientes. Bennabi se vio a sí mismo como un sucesor del abordaje y la metodología de ellos. La escuela distinguió patrones en los cambios históricos y conceptualizó estos patrones como cíclicos. Los eruditos arribaron a patrones universales de cambios históricos después de examinar la información recogida por los historiadores.

En *Al-Muqáddimah*, Ibn Jaldún fue pionero en la investigación de la historia detectando sus leyes y patrones. Su estudio de la naturaleza de la sociedad y el cambio social lo condujo a desarrollar lo que él llamó *‘Ilm al-Umrán*, la ciencia de la civilización, donde las generaciones y los procesos contribuían a la dirección de la civilización. Su concepto de *‘asabíah* es la fuerza que motiva el cambio histórico en el ascenso, crecimiento, y desintegración de dinastías y estados.

Toynbee vio la historia mundial como una secuencia de civilizaciones, y consideró a las civilizaciones como el resultado de un desafío dialéctico y la respuesta a él, en etapas de crecimiento y decadencia. Él enfatizó la naturaleza de la civilización como un concepto integral y universal, o una unidad inteligible de estudio del cambio histórico. Como Ibn Jaldún, fue un determinista que conceptualizó que un proceso civilizador debía terminar con la ruptura y declinación de una civilización.

Muchos eruditos están de acuerdo en que Bennabi es el segundo Ibn Jaldún, por sus ideas, métodos e intereses. Tanto sus nociones de causalidad en la historia como su ciclo de la civilización atrajeron la atención de Bennabi. Él creía que la noción de un movimiento cíclico permitía la discusión de las condiciones de desarrollo progresivo y los factores de declinación. Bennabi trascen-

dió el estado de Ibn Jaldún como la unidad inteligible de estudio sociohistórico para utilizar la civilización como unidad de estudio histórico. El uso de la civilización que hizo Toynbee como la unidad de análisis histórico, su noción del ciclo, y su formulación del desafío y respuesta, también influenciaron el abordaje de Bennabi.

Bennabi utilizó la metodología de las ciencias sociales para analizar los eventos sociales de su tiempo y discutir el rol de la religión en el proceso civilizador. Para Bennabi, la sociología y la psicología eran necesarias para iniciar el renacimiento musulmán. Él vio la religión como el sintetizador de los valores sociales y el catalizador para que la civilización ingrese en una interacción dinámica. Bennabi vio al ser humano como el elemento primario de la civilización que origina cambios. Él estaba insatisfecho con los dos paradigmas dominantes de la filosofía de la historia y de las ciencias sociales, las tres escuelas, y diversos abordajes al estudio de la civilización.

Capítulo 7

Las Raíces del Abordaje de Bennabi sobre la Civilización: la Dimensión Extraintelectual

La cuarta dimensión de metateorización en el abordaje meta-teórico incluye los factores extraintelectuales, como una alternativa hacia otras disciplinas académicas para extraer ideas, herramientas, conceptos y teorías en el análisis de la teoría.

La dimensión extraintelectual se concentra en la influencia de las ciencias y campos de investigación que tradicionalmente son considerados ajenos al estudio de la civilización. En el caso de Bennabi, esta dimensión extraintelectual implica el impacto del Sagrado Corán y de la Tradición Profética, el pensamiento religioso reformista en el mundo musulmán, la psicología, las ciencias naturales, la filosofía, y otras actividades intelectuales externas al estudio de la civilización y sus dos paradigmas dominantes tradicionales.

Bennabi produjo una exégesis e interpretación coránica basándose en los modernos descubrimientos científicos y los modernos desarrollos en las ciencias sociales.

Al explicar la concepción cíclica del cambio histórico, Bennabi se remitió al Sagrado Corán para explicar el trabajo del ideal religioso en el proceso civilizador y la credibilidad del principio coránico en la historia. Él examinó cómo la religión transforma la personalidad humana y dirige el proceso civilizador.

El lema de Bennabi fue el verso coránico: *“Sabed que Allah no cambia lo que concedió a un pueblo, mientras ellos no cambien lo que hay en sí mismos”*.

Este verso encuadró el análisis del estatus del ser humano y la predominancia del factor humano en el cambio histórico y el cambio de sus condiciones. Bennabi sostuvo que para iniciar un proceso civilizador, la sociedad debía cambiar el estatus del ser humano desde su estado primitivo y natural a una individualidad condicionada. El principio coránico nos ayuda a comprender el cambio histórico y el rol de la religión en este proceso, mientras la investigación histórica nos ayuda a probar los principios coránicos proveyendo pruebas empíricas. Bennabi se opuso al pensamiento modernista, materialista y secular, que negó a la religión cualquier rol activo en la civilización del ser humano. Él buscó demostrar que el Sagrado Corán y la Revelación, como se afirmó en las enseñanzas de todos los profetas, son una parte integral de la civilización humana.

Para resolver el problema del atraso en el mundo musulmán debemos considerar los patrones permanentes de la historia mencionados en el Sagrado Corán y explicados por Ibn Jaldún en su concepción cíclica del cambio histórico, de los patrones universales y leyes en la historia. El Corán y la Tradición Profética, en el marco de la metateorización, fueron factores extraintelectuales mayores que influenciaron el abordaje de Bennabi sobre la civilización.

El pensamiento reformista en el mundo musulmán adoptó las ideas de reforma, renovación y renacimiento (*isláh, taydíd y nâhdah*), que eran el sello del movimiento. Estas ideas fueron la expresión de un nuevo paradigma que emergió a mediados del siglo XVIII. El movimiento de Ibn 'Abd el-Wahháb buscaba revivir los puntos de vista originales y fundacionales del Islam, donde la idea de unidad anclaba a todos los demás principios. Al-Afgani, el otro mentor del pensamiento reformista en el mundo musulmán, pertenecía al mismo paradigma reformista, afirmando que las enseñanzas puramente islámicas eran imprescindibles para que cualquier reforma o renovación tuvieran éxito. Bennabi adoptó las ideas fundamentales de ese movimiento en sus aspectos intelectuales.

En Argelia los reformistas no abordaron el atraso desde una perspectiva integral. Bennabi se volvió hacia la psicología buscando un abordaje sistemático, intentando comprender cómo se podía cambiar y desarrollar la personalidad humana para lograr el objetivo de lograr un proceso civilizador. Él necesitaba comprender cómo las ideas religiosas sintetizaban los valores sociales y elevaban la visión humana.

Bennabi consintió formalmente la posición y función de la religión de Freud y Jung, pero incorporó el desarrollo psicológico de Jean Piaget. Bennabi escribió que el ideal religioso libera el alma humana de las leyes instintivas y las subordina a las leyes del espíritu. La religión dirige el comportamiento del individuo hacia sus capacidades vitales y le permite a la sociedad emprender una actividad común. Freud ayudó a Bennabi a comprender el rol psicotemporal de la religión en cambiar el aspecto interno de la personalidad humana, y en encauzar las capacidades vitales de individuos y grupos hacia un rol positivo en el proceso civilizador.

Cuando el ideal religioso que dirige el proceso civilizador pierde su influencia, la sociedad se degenera y cesa de trabajar al unísono con sus ideales y arquetipos. Aunque Bennabi extrajo el concepto de etapas de Ibn Jaldún, aplicó el desarrollo psicológico moderno para analizar el progreso psicosocial de la sociedad. Influenciado por Jean Piaget, él enfatizó que el individuo y la sociedad parecen atravesar las mismas tres etapas históricas: la era de los objetos, la era de las personas, y la era de las ideas.

La filosofía es el cuarto factor intelectual que influenció el abordaje de Bennabi sobre la civilización. La filosofía, el pensamiento cartesiano y el discurso de la modernidad fueron sus fuentes externas, incluyendo las ideas de Ibn Tufail, Daniel Defoe, Ibn Rushd (Averroes), y Al-Ghazali. Uno de los más importantes préstamos que Bennabi tomó de Descartes fue su método analítico. Él aplicó dos mecanismos analíticos diferentes pero cercanamente interre-

lacionados para estudiar los elementos estructurales de la civilización y la función de estos elementos en el proceso civilizador.

Bennabi fue uno de los pocos teóricos que abordó la civilización como un fenómeno multifacético, y su contribución puede ser considerada un importante desarrollo y alternativa a los paradigmas tradicionales fragmentados y contradictorios. Es un autor importante como constructor de un sistema y como teórico del abordaje interdisciplinario.

Los factores extrasociales ayudaron a Bennabi a determinar su punto de inicio en el estudio de la civilización. Su interés en la situación de Argelia y el mundo musulmán durante su tiempo lo condujo a formular su abordaje para una solución adecuada a diversos problemas que su sociedad y la comunidad musulmana enfrentaban. A nivel metodológico, Bennabi aplicó los métodos de los historiadores, mientras que a nivel intelectual y cognitivo, integró y tomó prestado de varias disciplinas para abordar las tres dimensiones principales de la civilización: la histórica, la social y la cultural.

Los factores extraintelectuales incluyeron el Sagrado Corán y la Tradición Profética, el pensamiento reformista religioso en el mundo musulmán, la psicología, las ciencias naturales, la filosofía, y otras actividades intelectuales ajenas al campo de estudio y sus dos paradigmas tradicionales dominantes.

Se debería hacer más énfasis en el abordaje interdisciplinario al estudiar la civilización, como el que Bennabi formuló y desarrolló, para la construcción de un abordaje metateórico en el estudio del desarrollo y formulación de ideas, interpretaciones, teorías y campos de investigación, por su potencial de proveer una comprensión integral de la génesis y crecimiento del conocimiento.

Serie “Libros Resumidos” del IIIT La colección de “Libros Resumidos” es una valiosa colección una comprensión básica de los principales contenidos del original. Producidos en un formato abreviado y un estilo fácil de leer, estas sinopsis ofrecen una mirada cercana y cuidadosa de una publicación más extensa, con la esperanza de estimular a los lectores a explorar consecuentemente la obra original.

El libro Fundamentos Sociointelectuales del Abordaje de Malik Bennabi sobre la Civilización fue publicado en su versión completa en el año 2011, desde que el ensayo de Samuel Huntington ‘¿Choque de civilizaciones?’ apareció por primera vez y se reavivó el interés sobre el conflicto en el orden internacional y el papel de la civilización. Malik Bennabi (1905-1973), prominente pensador argelino e intelectual musulmán, se concentró tenazmente en desenredar las causas de la decadencia de la civilización musulmana y el éxito de la civilización y cultura occidental. La clave del problema, según su teorización, no yace en la naturaleza de las fuentes islámicas, sino en los musulmanes mismos. El autor examina el abordaje de Bennabi sobre la civilización y esboza los principios fundamentales, utilizando una metodología metateórica. Al hacerlo, resalta la que es quizás la idea más intrigante de la teoría de Bennabi, que es que la civilización es gobernada por factores sociointelectuales tanto internos como externos, y que se puede extraer una ecuación general sobre la civilización misma. Esta ecuación de Ser Humano + Suelo + Tiempo = Civilización, en la cual la religión, de acuerdo a Bennabi, es el catalizador de todo lo demás, es expuesta junto con los detalles de su significado para evaluar cómo revertir la decadencia musulmana. Lo que es claramente evidente es que para Bennabi, el ser humano es la fuerza central en cualquier proceso de la civilización, y que sin él los demás factores que inciden en ella pierden valor y relevancia.

En el camino, la correcta e implacable convicción de Bennabi de que a menos que los musulmanes cambien su condición espiritual interior no podrán efectuar ningún progreso trascendental o significativo en su vida social, encuentra ecos en el conocido verso coránico: “Sabed que Allah no cambia lo que concedió a un pueblo, mientras ellos no cambien lo que hay en sí mismos” (Corán, 13:11).



INSTITUTO INTERNACIONAL
DEL PENSAMIENTO ISLÁMICO

